

## Feliz Pascua a todos, con mucha paz

Queridos diocesanos: En los dos meses que llevo con vosotros os he hablado, más de una vez, y me habéis hablado algunos a mí, de un Obispo entrañable y querido, figura de actualidad en nuestro suelo hispano. Me refiero a D. Manuel González García, Obispo de la Eucaristía y el Obispo del Sagrario abandonado, beatificado por Juan Pablo II.

Su recuerdo sigue vivo en mi memoria y a él le pido con frecuencia que me ayude a orientar mis pasos en esta tierra levantina, que voy conociendo y queriendo, de día en día.

Pues bien, la primera Semana Santa que celebro con vosotros, os recuerdo los deberes y derechos que, enseñaba D. Manuel, y que tenemos todos con la cruz, esa cruz de Jesucristo que fue, hasta su muerte en ella, signo de ignominia, pero que en ese momento se convirtió en señal de salvación y de vida para todos.

### Deberes

- 1º **Conocerla.** (Por el Evangelio, la Iglesia, la Historia y la Santa Misa).
- 2º **Discernirla.** (Distinguir la verdadera, que es la que Jesús nos ofrece para redimirnos y santificarnos, de la falsa, o la labrada e impuesta por el demonio, la imaginación o el amor propio para atormentarnos, desesperarnos y condenarnos).
- 3º **Amarla.** (Por venir de Jesús y llevarnos a Él)
- 4º **Mirarla.** (Sobre el Calvario, sobre el altar, sobre las almas y sobre mí, sin miedo y con espíritu de fe y con alegre confianza).
- 5º **Llevarla.** (La mía, que es la de Jesús, sin prisas y sin quejas, con paz y persuasión de que es la que me conviene)
- 6º **Ayudar** a otros hermanos a llevar la suya.

### Derechos

Esta mi cruz, y sólo ella, así conocida, discernida, amada, mirada, abrazada y bien llevada nos **da derecho**:

- 1º A la mayor semejanza con el Hijo de Dios.
- 2º Al más íntimo parentesco con Él.
- 3º A la más abundante participación de la herencia que muriendo en la Cruz nos consiguió.
- 4º A la predilección de su Eterno Padre en la tierra y en el cielo.  
*¡Bendita Cruz! ¡Ave Cruz!*

### Muerte y Resurrección de Jesucristo

Refiriéndose a estos misterios, precisa D. Manuel:  
“Si con las solemnidades litúrgicas no pretende la Iglesia establecer simples aniversarios de personas o acontecimientos pasados, sino actualizaciones vivas, las fiestas litúrgicas de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, no nos piden sólo un **recuerdo** envuelto en admiración agradecida, sino la **reproducción** en nosotros de aquel **padecer** con generosidad en expiación de los pecados, aquel

**morir** a nuestros vicios y egoísmos y aquel **resucitar** a la vida nueva de transformados en otros Cristo<sup>1</sup>”.

**“Ha sido inmolado Jesucristo, nuestro Cordero Pascual. Por tanto, celebremos este convite... con los ácidos de la sinceridad y de la verdad.**

¡Con qué insistencia repite la Madre Iglesia a los fieles en los días pascales el encargo de san Pablo a los Corintios: que se celebre la Pascua con banquetes de **sinceridad y de verdad!**

¡Escasean tanto por el mundo estos alimentos! ¡Abundan tanto, por eso mismo los hipócritas y los embusteros!

¿Queréis una prueba?

Allá va una entre mil.

Me he convencido de que a muchas personas, aun de las buenas, el mayor agravio que se les puede hacer es **darles la razón** a lo que dicen.

¡Como soy tan fea... ¡ ¡Como soy tan torpe, tan soberbio, tan inútil... ¡

A esa afirmación que oís a cada paso responded: ¡Es verdad! ¡Lleva usted razón! Y... llamad al médico o al policía para las resultas del ataque de nervios o de la tempestad de amor propio que vuestra conformidad sencilla con el dicho de vuestro interlocutor ha producido.

Prueba de que se dice muchas veces lo que no se siente (que es mentir) para conseguir el halago de que nos digan lo que sentimos.

Hipocresía o insinceridad se llama esta figura.

Amigos: ¡Aleluya! ¡Festejemos nuestra Pascua con ácidos de sinceridad y de verdad<sup>2</sup>!”

Sinceridad y verdad que son regalo del Espíritu. Celebremos así la solemnidad de la Pascua. Y tengamos, a continuación, unos felices y santos días. Hasta Pentecostés, hasta Corpus, hasta que termine el curso.

Tengamos alegría y serenidad todos, con este regalo del Espíritu de Dios Padre que resucitó entre los muertos (Hch 4,10; Rom 10,9; 1Tes 1,10). Con mucha paz, en el interior de cada uno, en el seno de las familias y en la convivencia fraterna de unos vecinos con otros. “La paz es serenidad de la mente, tranquilidad del alma, simplicidad del corazón, vínculo del amor, convivencia en la caridad<sup>3</sup>”.

Muy sinceramente,

+ Rafael Palmero Ramos

---

<sup>1</sup> M. GONZÁLEZ GARCÍA, *En busca del escondido*, 117-118

<sup>2</sup> *Ib.* 123-124

<sup>3</sup> SAN AGUSTÍN, *Sermón 97.1*